

RODRÍGUEZ, Félix (2017): *Gran diccionario de anglicismos*, Madrid, Arco/Libros, 1.142 pp., ISBN 978-84-7635-955-6.

Los trabajos de Félix Rodríguez, catedrático de inglés en la Universidad de Alicante, siempre han tenido una amplia acogida entre un público diverso en cuanto a interés por el léxico y por su temática, que siempre ha girado sobre vocabulario de uso característico en ciertas áreas, el lenguaje juvenil (2002) y el argot de la mili (2005), o bien en temas marginales, siempre de por sí argóticos, como la droga (2014), el erotismo y el sexo (2011) o la homosexualidad gay y lesbica (2008). Este año de 2017 ha publicado una segunda edición muy reelaborada y ampliada del *Nuevo diccionario de anglicismos* que publicó junto a Antonio Lillo en 1997.

El diccionario viene acompañado de una disertación académica sobre el anglicismo en español encabezada por un recorrido histórico sobre el origen de los anglicismos usados en lengua española, británicos primero, más tarde norteamericanos, y por las áreas temáticas en las que se sitúan; la navegación, el deporte, la moda, la técnica industrial y el tema político-militar en la primera mitad del siglo, así como la economía, la ciencia y la cultura en la segunda mitad; para desbordarse en el siglo XXI debido a las facilidades en las comunicaciones. Caracteriza muchos de ellos como esnobismos, pues algunos tienen usos limitados, esporádicos y efímeros. Atiende preferentemente a los detectados en el español europeo.

Repasa primero los diccionarios especializados publicados y los diccionarios generales que los incluyen. Quiere hacer un diccionario general comprehensivo y actualizado, descriptivo. Y confiesa los criterios siempre positivos que ha utilizado para recogerlos. Ha atendido a su etimología, a las formas morfológicas claramente inglesas y derivadas de estas que a partir de 1950 se resisten «en muchos casos a adaptaciones morfológicas o fonológicas»; ha establecido grupos destacados, siguiendo especializaciones de terminología comercial y de revistas temáticas de interés general: moda, cosmética, deportes, música, droga, marginalidad, y ello por estar más cercanos a la lengua común; también le ha interesado recoger algunos más especializados de banca, bolsa, derecho, economía aplicada; le merecen atención especial la informática, la electrónica y la comunicación audiovisual. Sin embargo, ha evitado la publicidad o los textos en que por razones estilísticas se introduce el humor o el distanciamiento. Considera anglicismos las denominaciones de instituciones anglo-norteamericanas que aparecen en los diarios y en los informativos de radio y de televisión, así como algunas frases hechas que hasta vemos impresas en camisetas, *keep calm*, *I love you*, *esto es Hollywood*.

También advierte en las primeras páginas de lo que no ha considerado apropiado para ser recogido, como los calcos semánticos, que juzga que son muy abundantes en el español actual y que merecerían otro repertorio similar al de los anglicismos; tampoco recoge los extranjerismos que llevan tras sí una glosa, señal de que no son comprendidos ni usados; en cuanto a los falsos anglicismos tipo *puenting*, si los recoge, van precedidos de un rombo negro. Excluye también marcas (*Canon*) y nombres propios con sus derivados (*nixoniano*).

El artículo informa del origen de la forma léxica, no tanto de su etimología que sería en este caso siempre inglesa, sino del origen por el que han llegado al inglés; da pronunciación; utiliza 82 marcas temáticas para situar la voz en las áreas propias, Belleza, Ocio, Erotismo, Turismo, etc.; tienen interés las marcas gramaticales especialmente para las dudas sobre el género gramatical y el número de tantos sustantivos como ha recogido; ofrece diferentes tipos de aclaración semántica según sea la unidad recogida (definición, equivalencia, traducción literal, explicación enciclopédica); y los lemas van ejemplificados con largas citas siempre referenciadas, en número desigual pero siempre suficientes. La microestructura refleja la influencia del *Diccionario del Español Actual* (1999) dirigido por Manuel Seco.

Al final del diccionario se listan las fuentes o corpus de extracción. Ocupan más de diez páginas entre diarios, revistas generales y especializadas, obras literarias y documentos de todo tipo que abarcan fechas amplias. No será yo la que eche en falta algo. En bancos de datos sí podría sugerirle otros; hubiera podido consultar corpus menos formales que los académicos CORDE y CREA; solo estos son consultados y se ignora cualquier otro corpus en donde, buscando por la forma, se hubiera podido calibrar más objetivamente la frecuencia de uso en el español actual de los anglicismos; limitándolo a textos en español, un buscador cualquiera hubiera podido servir. En el diccionario, la información de su frecuencia viene caracterizada subjetivamente con las siguientes abreviaturas, un triángulo volado para los plenamente integrados y (*frec.*), (*infrec.*), (*obs*) obsolescente, para otras voces. Si hubiera manejado algún corpus de referencia hubiera podido precisarla con más seguridad. Veamos, por ejemplo, en el corpus *European Spanish Web 2011* (*eseuTenTen11*) el lema *connection* da 1.320 casos, entre los cuales se pueden distinguir los puramente nombres propios de operaciones particulares denominadas *conexiones* y los usos como nombres comunes de *connection*, cuya frecuencia relativa en ese corpus es de 0,60 por millón de formas.

Así como la frecuencia es un dato que, reconociendo su dificultad, se hubiera podido precisar algo más aunque solo fuera remitiéndose a la estadística ofrecida en CORPES XXI y por tanto a los últimos años del español, los datos sobre la pronunciación presentan la misma dificultad en un trabajo que se dice descriptivo y son aun más difíciles de precisar. En un momento de las páginas de presentación, se explica que la representación fonética se ha decidido con consultas sobre su pronunciación a diferentes informantes, españoles o anglófonos, o bien que han sido tomadas de oído en la radio o en la TV. Se recogen todas las variantes escuchadas y encontradas, aunque es casi imposible documentarlas fielmente, y se da preferencia a la que se considera central. Estas decisiones, aunque no se reconozca, tienen mucho de normativa, pues en general la propuesta aceptada se acerca a la pronunciación inglesa.

La característica descriptiva se muestra mejor en las familias etimológicas de ascendencia anglo-española de muchos lemas. El *GDA* es un diccionario muy interesante para estudiar la adaptación morfológica que muchos de los más populares de estos anglicismos sufren. Uno de los más ricos en formas derivadas es, por ejemplo, *marketing* que ofrece: *marketinero*, *marketing*, *marketingiano*¹, *marketing-mix*, *marketiniano*, *marketizar* el único caso en infinitivo, *márquetin* o *marketín*, *marquetiniano*, y finalmente *marketista*; diez formas que denuncian la inestabilidad de la voz y al mismo tiempo demuestran la adaptación a las disponibilidades morfológicas del español de este anglicismo.

Un adjetivo bien conocido se metamorfosea en *freak* [*frik*] **2,815** (1.20 per millón), *freakada* **7** casos, *freakado* y *freakerio* sin datos que sobrepasen los cinco, *freakismo* **37** (0.02 per million), *freaky* [*friqui* o *friki*] **361** (0.15 per million). Ofrezco la estadística del corpus citado anteriormente, que muestra también la popularidad de alguna forma escrita frente a otras.

Los anglicismos usados como adjetivos son abundantísimos en el mundo del ocio y de la moda: *geek*, *indie*, *vintage*, *catch-all*, *underground*, *trans*, *mainstream*, *kitsch*, *crack*, etc. «En estos días, estando las cosas como están, parece que no hay otro vestido más *trendy* que el luto absoluto ni otro maquillaje más *cool* que el colorete *zombi*» (Vicente Verdú, *El País*, 13/04/2013). Frente al galicismo *chic*, que, aunque de baja, todo hablante conoce, es muy probable que la elegancia apropiada, estricta, contenida, moderna, en el siglo en el que estamos sea *cool*. En el diccionario que reseñamos, y esta es una buena muestra de la información que guarda, *cool* recibe cinco acepciones: la 1 sustantivo masculino como abreviación de *cool jazz*; como

¹ El corpus *European Spanish Web 2011* (*eseuTenTen11*) no reconoce más que un caso: «..., *el subtítular reproduce el newsspeak marketingiano de Amazon, según el cual el modernísimo...*».

adjetivo con este mismo valor musical la 2; la 3 lo categoriza como sustantivo masculino con el significado generalmente de «calma, serenidad, compostura; estilo, elegancia» y la locución verbal *perder el cool*; la 4 como adjetivo de la jerga juvenil y frecuente, «Que está a la última moda, tiene estilo; o muestra un talante moderno o progre (→ *cooltureta*)»; la 5, adjetivo juvenil y frecuente, «Bueno, estupendo, majo, simpático, guay» y la locución *hacerse el cool*. Todo ello con citas muy informativas, referenciadas y datadas.

La reflexión sobre ese alud de anglicismos, el valor pedagógico del diccionario, la rica documentación de sus fuentes y citas, su información lingüística y semántica hacen de este diccionario una novedad lexicográfica digna de ser reseñada y tenida en cuenta por profesionales, estudiosos, traductores y seguidores de la dinámica del léxico.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- LILLO, Antonio y Félix RODRÍGUEZ (1997): *Nuevo diccionario de anglicismos*, Madrid, Gredos.
RODRÍGUEZ, Félix, coord. (2002): *El lenguaje de los jóvenes*, Barcelona, Ariel.
RODRÍGUEZ, Félix (2005): *Diccionario de terminología y argot militar: vocabulario del soldado y la vida del cuartel*, Madrid, Verbum.
RODRÍGUEZ, Félix (2008): *Diccionario gay-lésbico. Vocabulario general y argot de la homosexualidad*, Madrid, Gredos.
RODRÍGUEZ, Félix (2011): *Diccionario del sexo y del erotismo*, Madrid, Alianza.
RODRÍGUEZ, Félix (2014): *Diccionario de la droga: vocabulario técnico y argot*. Madrid, Arco/Libros.
SECO, Manuel, Olimpia ANDRÉS y Gabino RAMOS (1999): *Diccionario del español actual*, Madrid, Aguilar.

Paz Battaner (*Universitat Pompeu Fabra-Real Academia Española*)